



Macarena Carroza:

“Valparaíso se ha ido ahogando en la nostalgia”

Graciela Ibáñez

A la pelea irá Macarena Carroza para que el Gobierno no le quite recursos a los sitios declarados patrimonio mundial en Chile. La directora ejecutiva de la Corporación Municipal Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso —entidad que empezó a funcionar en 2023 para administrar la zona histórica del puerto— recalca que el patrimonio es desarrollo, en momentos en que se comienza a hablar de los 500 años de la ciudad.

Desde su oficina, en el edificio de la exBolsa de Valores de Valparaíso —de propiedad de la Universidad Técnica Federico Santa María— Carroza analiza la situación de la ciudad y del sitio que en 2003 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Esta área abarca 23 hectáreas que incluyen los cerros Alegre y Concepción, la Plaza Sotomayor y el barrio puerto en torno a la Plaza Echaurren. A esta superficie se suman otras 44 hectáreas de “zona de amortiguamiento”.

La directora ejecutiva de la Corporación Municipal Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso, habla del estado de la ciudad que se acerca a la conmemoración de sus 500 años. También de los recortes presupuestarios en el área patrimonial.

Sin haber sido fundada —en 1536 el capitán Juan de Saavedra, quien viajaba en la expedición del conquistador Diego de Almagro, llegó al lugar y le dio el nombre de su pueblo natal en la provincia española de Cuenca— Valparaíso se suma a otras ciudades de América que se preparan para su quinto centenario, como Lima en 2035 y Cali en 2036.

La historiadora del arte dice que al momento de esa conmemoración, la corporación debería haber “culminado el primer ciclo de su plan de gestión. Me encanta que se esté poniendo en relevancia que es una ciudad que cumple 500 años. Esto debiese ser una arenga para atraer inversión a una ciudad tan importante, no solamente para el país sino que también para el mundo”.

“Vemos en Poduje un aliado”

—Para este año la corporación tiene el presupuesto asegurado, pero ¿qué hará en el mediano plazo en un contexto de ajuste fiscal? Este año el Ministerio de las Culturas sufrió un recorte del

10%.

—Comprendemos la generalidad de las decisiones de recortes en cultura y patrimonio. Esperamos ver cómo podemos colaborar y hacer esos ajustes sin perder el norte, el cual es que no se les puede seguir quitando plata a los sitios patrimonio mundial. Nosotros somos un sector donde no hay mucho que recortar, que no tiene una glosa presupuestaria. Los siete sitios patrimonio mundial en Chile disputan 1.200 millones de pesos todos los años. Antes era mucho menos. Además es concursable. El recorte solo viene a poner una alerta en una conversación que es más profunda: necesitamos tener recursos estables y una visión permanente. Recuperar los cascos históricos implica un trabajo sostenido.

—En el Senado está en discusión una nueva ley de Patrimonio; el subsecretario del Patrimonio Cultural, Emilio de la Cerda, ha señalado que esperan que el proyecto sea aprobado antes de fin de año. ¿En qué beneficiaría ese proyecto a Valparaíso?

—Todos los sitios patrimonio de Chile la requieren muchísimo. A nosotros, en particular, nos beneficia porque es una ley que trae incentivos para la propiedad privada. Eso es muy importante cuando el 87% del suelo del Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso es privado, y no necesariamente de personas con recursos.

—¿Cuál es el incentivo más importante que generaría esta ley?

—El más importante tiene que ver con lo que va a ocurrir con el Ministerio de Vivienda. La ley hace una buena alianza con el Minvu y le inyecta recursos para beneficiar las reparaciones de las casas. El Minvu es un actor muy importante para el Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso: hemos logrado que los subsidios de vivienda se destinen de manera preferencial al casco histórico.

—¿Cómo ha sido la relación de la corporación con las autoridades del nuevo Gobierno?

—Ha sido buena. La corporación es una entidad articuladora de puentes con el Estado. Esa es su génesis, y por lo tanto, vamos a conversar con cualquier Gobierno. Actualmente con quien más nos relacionamos es con el subsecretario Emilio De la Cerda. Él ya fue subsecretario cuando nos tocó armar la corporación de manera conjunta en el segundo Gobierno de Sebastián Piñera; tenemos una excelente relación. Sobre el ministro Iván Poduje, conozco su trayectoria.

—¿Qué opinión le merece el ministro Poduje?

—Es alguien que va con buen ritmo respecto de las necesidades y urgencias que tenemos en relación a la vivienda, que es uno de los grandes dramas del país. Vemos en él un potencial aliado con proyectos que tenemos dentro del sitio patrimonio mundial.

“Valparaíso es de alta complejidad”

—¿Qué avances ha logrado la corporación desde que empezó sus funciones hace tres años?

—La gobernanza es un avance en sí mismo. Luego, el plan de gestión. En 2003 se declara el sitio patrimonio mundial y recién en 2025 logramos tener uno. Dentro de ese plan, hemos avanzado en la recuperación de algunas fachadas. Nos encantaría ir más rápido, pero tiene que ver con recursos; mientras más recursos, más fachadas. Estamos en un trabajo de reconstrucción junto a los propietarios de la manzana 87, que es un lugar que se vio afectado por un incendio en mayo del año pasado. En paralelo avanzamos en la capacitación a locales comerciales para que tengan sus extintores. Necesitamos lograr que cada lugar que esté abierto al público cumpla con las ordenanzas de seguridad. Estamos priorizando que, antes de que se vea bonito, sea seguro.

—La Municipalidad de Lima armó una gerencia llamada «Prolima», para recuperar el casco histórico de la ciudad, declarado patrimonio en 1991. En

2024 entró en vigencia una ley que otorga financiamiento a esa institución, consistente en el 3% del impuesto general a las ventas dentro de la zona histórica. ¿Qué le parece este ejemplo?

—Hemos mirado Lima por esta ley. Estamos convencidos de que el sitio patrimonial de Valparaíso, que es un área protegida urbana en una ciudad pobre, requiere de instrumentos de esa envergadura. Con Lima tenemos semejanzas. Latinoamérica tiene la desventaja de tener problemas económicos siempre, y estamos carentes de recursos como para poder generar y encauzar inversiones. También, los privados no necesariamente han hecho cargo de sus inmuebles. Pero Valparaíso es singular; es de alta complejidad porque tiene muchas realidades: tienes el barrio-puerto, que está despoblado y necesita inversión y control de daños, y los cerros Alegre y Concepción, que están medianamente en mejores condiciones, pero que se están sobrecargando de manera sostenida. Un tema que lo atraviesa todo es que los sistemas constructivos son frágiles.

—Esta corporación se constituyó durante la administración municipal de Jorge Sharp, cuestionada en diversos aspectos. En 2024 asumió la alcaldía Camila Nieto (FA). ¿Cómo ha sido la relación con el municipio en estos años?

—Ha sido una excelente relación y un excelente traspaso porque esto es una posta. El sitio patrimonio mundial se cuida desde una convención internacional que es una promesa de Estado. Hasta ahora hemos tenido la fortuna de tener dos alcaldes que han visto la necesidad y la importancia del sitio patrimonio mundial. A la alcaldesa actual le ha tocado desarrollar más el plan de gestión. El compromiso ha sido bueno, tanto de Jorge Sharp como de Camila Nieto.

—Se ha criticado al alcalde Sharp por haber dejado deteriorada a la ciudad.

—La ciudad se vio muy golpeada —como muchos centros históricos de nuestro país— después del estallido social. Costó muchísimo salir de eso. Esto es transversal. Hasta el día de hoy (el edificio de) «El Mercurio» está como está. Es importante entender que la ciudad se recupera no solamente por un alcalde, sobre todo en Valparaíso. Lo digo no solamente por Jorge Sharp, lo digo por esta alcaldesa y por los que vendrán. Es una ciudad que tiene un alto nivel de pobreza, por lo tanto necesitamos una corresponsabilidad, sobre todo cuando el sector privado también es parte, porque también es propietario del suelo. Es parte de la solución.

—Usted menciona el edificio del diario «El Mercurio». ¿Qué significa para el puerto?

—Es muy importante. Es uno de los inmuebles privados que está más afectado dentro del sitio patrimonial. Hemos hecho intentos para poder acercarnos. No nos ha ido bien hasta ahora. Vamos a seguir insistiendo porque es una entrada a

la ciudad. Los turistas, cuando van al Cerro Alegre y al Cerro Concepción, muchas veces se encuentran con este edificio que es maravilloso, con toda la connotación histórica que tiene de ser el primer diario de Sudamérica.

—¿Cómo recuperar la inversión que tuvo Valparaíso en el siglo XIX y principios del siglo XX, que fue su época de auge?

—No soy de las personas que piensan que Valparaíso tiene que volver a lo que fue, porque así no funcionan las ciudades. Valparaíso se ha ido ahogando en esa nostalgia. Hoy tiene que ver cuáles son sus talentos. La expansión portuaria y todo lo que ocurra en la zona costera tiene que empezar a dejar tributos a la ciudad. El repoblamiento del casco histórico, sobre todo del barrio-puerto, es fundamental; es una de nuestras prioridades. Lo otro es la seguridad. Para atraer inversión, hay que tener seguridad. Estamos en un trabajo mancomunado con la alcaldesa Nieto, con el delegado presidencial Manuel Millones y con la generala de Carabineros (de la V Zona Valparaíso) para que ella se instale con su equipo administrativo en el barrio puerto. Tanto los vecinos como las personas que visitan y estudian en el sitio patrimonio están pidiendo hace mucho tiempo que vuelva la presencia policial.

Y agrega: “Tenemos también que activar los edificios que están abandonados. La corporación tiene un catastro de 139 predios que están abandonados, entre sitios eriazos e inmuebles. De ellos, 88 están en el barrio-puerto. Si no lo tomamos como una oportunidad de desarrollo, va a aumentar el deterioro y pueden ocurrir incendios. Los incendios en Valparaíso tienen que ver con ese abandono”.

—Lo que ha pasado con Valparaíso es que la gente que trabaja ahí ya no vive en la ciudad. ¿Cómo hacer para que vuelvan?

—Ha existido una activación de empresas pequeñas, a escala de barrios que se ha ido dinamizando. Por ejemplo, fue una excelente idea de la Municipalidad de Valparaíso instalar la Dirección de Desarrollo Económico en el edificio «La Nave», un emprendimiento privado que está en la esquina de la Plaza Sotomayor con Serrano. Ahí se fueron los juzgados de policía local. Ese edificio detonó que aparecieran cafés y restaurantes en la calle Serrano. Esas son las operaciones que estamos buscando, es lo que va a desencadenar que lleguen oportunidades. Lo otro es mirar el sitio patrimonial con sus otras centralidades: cómo conversa con Viña, con el interior de la región y con Santiago. Por eso son tan importantes los proyectos de infraestructura. Cómo le cambiaría la vida a Valparaíso un tren que lo una con Santiago, que es una cosa bastante obvia. Yo voy a insistir hasta mis últimos días en que ese tren tiene que existir. Ganarían también las ciudades intermedias. Esa escala de planificación urbana, que por cierto no nos compete a nosotros como corporación, la vemos con buenos ojos.



No soy de las personas que piensan que Valparaíso tiene que volver a lo que fue, porque así no funcionan las ciudades”.



Tenemos que activar los edificios que están abandonados. Hay 139 predios que están abandonados, entre sitios eriazos e inmuebles. De ellos, 88 están en el barrio-puerto”.